

Vos, dios de Dios, Josef, divino esposo
De la que es de los cielos maravilla,
Patron de aqueste siervo venturoso
Que humildemente á vuestra luz se humilla;
Enviad, Señor, vuestro favor glorioso
Para que tome puerto mi barquilla,
Que en vuestras alabanzas engolfada
Temió verse de tantas anegada.

Recebid el deseo que os ofrezco
Entre la ruda mano y tosca pluma,
Que si ser escuchado no merezco,
Por vuestra historia es bien que lo presuma;

Humildemente, Santo, os agradezco
Que para hacer aquesta breve suma
De los favores que de Dios gozastes,
Aunque tan rudo no me desechastes.

El ánimo mirad de mi deseo,
No al don, pequeño como quien le ofrece,
Que haciendo en vos de su caudal empleo,
Valdrá lo que por mio desmerece;
Cante de vos un español Orfeo
Como vuestra grandeza lo merece,
Que atento escucharé su voz suave,
Dando fin dulce á vuestra historia grave.

FIN DE LA VIDA, EXCELENCIAS Y MUERTE DEL PATRIARCA SAN JOSÉ.

CREACION DEL MUNDO,

POR

EL DOCTOR ALONSO DE ACEVEDO,

CANÓNIGO DE LA SANTA IGLESIA DE PLASENCIA.

AL ILUSTRÍSIMO Y EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON FRANCISCO DE CASTRO,

CONDE DE CASTRO, Y EMBAJADOR EN ROMA DE LA MAJESTAD CATÓLICA DON FILIPE TERCERO.

Muchos dias ha, excelentísimo señor, que comencé á poner en ejecucion un antiguo pensamiento mio de dibujar en octava rima las primeras obras que Dios hizo, repartidas por sus dias en la Historia Sagrada de la Creacion del Mundo. He llegado ya á darle la última mano, aunque con esta diferencia, que el original es perfecto, como dictado á Moisés por el mismo Criador, pero el dibujo está muy atrasado en perfeccion, pues no pudo tener mas de lo que alcanza la cortedad de mi ingenio. Y así, me fué necesario acudir á vucencia para que con el pincel de su amparo emiende las imperfecciones que en él hubiere, pues no puede por otro mejor camino restaurar lo perdido ni recibir de otro Mecénas mayor autoridad ni mas segura proteccion. Confieso que estuve muchas veces por dejar esta olvidada, entre otras obras mias, teniendo por imposible poder fabricar sobre fundamentos suficientes tan levantado edificio, por traer ocupadas las fuerzas necesarias del espíritu en las machinas de las pretensiones, careciendo del sosiego que la arquitectura poética pide. Pero la obligacion de mi promesa, excelentísimo señor, me ha forzado á manifestar esta universal obra, dedicándola á vucencia como digno sujeto de sus merecimientos. Dios prospere á vucencia igualando sus acrecentamientos con el colmo de sus virtudes. En Roma, 14 de febrero, 1615. — Ilustrísimo y excelentísimo señor. — Besa las manos á vuestra excelencia, su muy humilde servidor

EL DOCTOR ALONSO DE ACEVEDO.

AL LECTOR.

VIENDO que en varias lenguas, poetas de mucha estima han pintado los hermosos dias en que Dios crió el mundo, me pareció ser justo describir su origen en verso castellano; pues nuestra lengua ha sido siempre juzgada de hombres gravísimos por muy propia y acomodada para que en ella se expliquen los soberanos y teológicos conceptos. No me contenté con referir esta universal obra en verso suelto, como he visto lo han hecho algunos famosos poetas en otras lenguas, sino antes, por hacer mas gustosa la lecion della, me quise atar al trabajo de la octava rima. En la ortografía he guardado la propiedad de cada lengua, pareciéndome que la gravedad del sujeto lo pide. Cuanto haya conseguido mi intento, dejo al juicio del lector, á quien ruego no espere en este discurso digresiones de ficciones poéticas, que suelen entretener el gusto, porque el decoro de la materia me necesitó á que las mias vayan atadas al objeto de que se trata, porque no desdigan de su original. *Vale.*